

El Pozo de Agua Viva: *Tercera Parte*

Guía de Estudio y Conversación en Grupo Luz y Vida

Basado en *Santidad Vivificante* por la Obispa Linda Adams
en la revista Luz Y Vida, febrero de 2021



Tercera Parte: Un Enfoque de Adentro Hacia Afuera

Esta es la tercera guía de estudio de una serie de cuatro. Asegúrate de descargar [primera parte](#), [segunda parte](#) y [cuarta parte](#).

Habiendo discutido qué es la santidad y la ineficacia del legalismo como un pobre sustituto de la verdadera santidad, ahora pasamos a algunas palabras de los Artículos de Religión de ML y al aliento de la Obispa Linda Adams.

La Constitución en nuestro Libro de Disciplina de 2019 declara este Artículo de Religión:

¶119 (106 en Disciplina Mexicana de 2016) La Santificación es aquella obra salvadora de Dios que empieza con nueva vida en Cristo por la cual el Espíritu Santo renueva a su pueblo a la imagen de Dios, transformándoles por medio de momentos decisivos dentro de un proceso extendido de un estado de gloria a otro, y conformándolo a la imagen de Cristo.

Al rendirse a Dios en fe, y al morir a sí mismo a través de la entera consagración, el Espíritu Santo llena a los creyentes de amor, y los purifica del pecado. Esta relación santificadora con Dios sana la mente dividida, dirige el corazón hacia Dios, y capacita a los creyentes para agradar y servir a Dios en sus vidas cotidianas.

De esta forma, Dios libera a su pueblo para amarle con todo su corazón, alma, mente y fuerza, y para amar a su prójimo como a sí mismo

Notemos que la santificación – o sea, ser hecho santo – es parte de la obra salvadora de Dios. La acción de la gracia de Dios comienza con nueva vida en Cristo, mientras el Espíritu Santo obra en la vida del creyente para hacernos más como Dios por medio de la crisis y el proceso. En otras palabras, los Metodistas Libres han dejado oficialmente de pelear las/o la batalla entre la transformación instantánea o gradual a la imagen de Cristo. Afirmamos que ambas/de una vida entregada a Dios, morir al yo por medio de una consagración completa, y llena del Espíritu Santo –una relación de toda la vida que normalmente involucra oportunidades de crisis para un crecimiento acelerado a lo largo del camino.

Los Santos (el término bíblico para todos los que han sido hechos santos en Cristo) pueden atestiguar de momentos de convicción de pecado, arrepentimiento, y entrega a la obra refinadora de Dios. Algunos pueden testificar de la instantánea y dramática liberación de adicciones dañinas, actitudes pecaminosas, o alguna orientación enfocada en el yo. En un momento, ellos sintieron el poder de Dios purificándolos y llenándolos, y fueron cambiados para siempre. Para algunos, las experiencias de crisis son como la pistola de arranque en el maratón de la vida en el Espíritu Santo. Para otros, el viaje de la fe puede estar menos marcado por altibajos, pero está marcado por un progreso constante y un crecimiento en la gracia.

Notemos el fruto de la vida de santidad descrito en este Artículo de Religión. Somos llenos con el amor y

purificados de pecado. Dios remedia la mente dividida, dirige el corazón, y empodera a los creyentes para agrandar y servir a Dios en sus vidas diarias. El pueblo santificado es libre para amar a Dios con todo nuestro ser y amar a las personas como a nosotros mismos. ¡Qué vivificante!

El Nuevo Testamento expresa la evidencia de la presencia del Espíritu, tanto en términos de fruto (Gálatas 5:22-23), como de dones (1 Corintios 12:7-11). Nosotros afirmamos la realidad y la necesidad de ambos, y anhelamos que nuestras iglesias vivan para el Espíritu, de modo que ambos sean claramente evidentes. Como se experimentó en el libro de Los Hechos y se enseñó en todo el Nuevo Testamento, el Espíritu de Dios ha sido

¡Fruto y dones del Espíritu!

En el último párrafo de esta sección, la Obispa Linda llama nuestra atención sobre la “realidad y necesidad de ambos” dones y frutos del Espíritu. ¿Qué dones del Espíritu ves obrando en la vida de tu iglesia? ¿Cuáles faltan?

De la misma manera, ¿qué fruto del Espíritu abunda en tu iglesia y cuáles faltan?

¿Cuál suele ser el punto de vista de los dones más milagrosos del Espíritu (por ejemplo, sanidad, milagros, señales, profecía, lenguas, interpretación de lenguas, palabras de conocimiento, palabras de sabiduría) en tu iglesia? Discute tu necesidad en la iglesia local.

Algunas personas tienden a ver el fruto del Espíritu (amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio) como la altura que supera cualquier don. ¿Mantienes este punto de vista? ¿Por qué o por qué no? ¿Mantiene la Escritura tal punto de vista? ¿Por qué o por qué no?

¿Crisis y Proceso? ¿Qué es eso?

¿Captaste esas dos palabras: crisis y proceso? ¿Qué podrían tener que ver estas dos palabras con la santidad? Tómeme un momento y discútalas con tu grupo. ¿Cuál es la conexión?

Tomemos un tiempo para examinar cuatro momentos de “crisis” que sucedieron en las Escrituras. Busca cada pasaje y describe, con tus propias palabras, cuál es el momento de crisis y qué cambió en la vida de las personas que se encontraron con Dios.

1. Moisés se encuentra con Dios (Éxodo 3: 1–20):
2. Isaías ve a Dios (Isaías 6: 1–7):
3. Zaqueo se encuentra con Jesús (Lucas 19: 1-10)
4. Pablo se encuentra con Jesús (Hechos 9: 1–9)

Sin duda, estos son ejemplos extraordinarios de momentos de crisis espiritual. ¿Cómo se aplica eso a nosotros hoy? ¿Puedes identificar un momento de tu propia vida que solo pueda describirse como una crisis espiritual? ¿Cómo emergió de ese momento transformado por el poder transformador del Espíritu?

Mientras consideramos la idea de proceso, escuchemos más de la Obispa Linda. Esté atento a más *descripciones de las crisis que conducen a la santidad*, así como al *proceso de santidad*. Resalta o subraya las palabras y frases clave que te llaman la atención.

Gracia para Todo el Peregrinaje

La teología wesleyana ha sido llamada una teología optimista. ¿Por qué? Porque creemos en las posibilidades de gracia para cambiar radicalmente los corazones humanos y las vidas de este lado de la tumba. Dios ha diseñado y provisto para cada paso del peregrinaje transformador, mientras el Espíritu Santo interactúa con personas de libre albedrío, guiándonos con Su gracia a lo largo del sendero hasta que veamos a Dios cara a cara.

Afirmamos el Ordo Salutis de Juan Wesley, o el Camino de Salvación. Wesley enseñó que Dios primero obra en todas las personas por medio de la Gracia Preveniente, preparando los corazones para abrirse hacia Dios. La Gracia Convincente de Dios nos despierta la consciencia a nuestro pecado, y el deseo de aceptar el remedio de Dios. La Gracia Justificadora nos coloca en una relación salvadora con Dios por medio de la fe en la obra consumada de Cristo, somos convertidos y asegurados de que somos los amados hijos de Dios. Juan Wesley dijo de la siguiente fase en la obra de la gracia de Dios, Gracia Santificadora, “Es posiblemente por esta razón que Dios ha levantado a los Metodistas”. Dios no solo desea santificarnos, también completar la santidad en nosotros según respondamos a la evidencia de que esta santidad es

amor penetrante. Finalmente, por medio de la Gracia Glorificadora, en el momento de la muerte Dios nos transforma para la inmortalidad, y somos llevados a la vida de Dios.

Una noche hace muchos años, me senté en lo alto de un techo con un amigo calvinista, y discutimos sobre la teología hasta que salió el sol. Nunca olvidaré su asombro de que yo no comparto su convicción de que “pecamos todos los días en pensamiento, palabra y obra” y somos condenados a repetirlo hasta el día en que muramos. Él no podía entender la profundidad de la gracia que los Wesleyanos experimentamos y proclamamos. El término “entera santificación” particularmente lo hizo tropezar. Muchos otros han tropezado con esa frase, un fundamento de la teología wesleyana y Metodista Libre. Mi amiga y yo hojeamos nuestras Biblias y pintamos cuadros contrastantes de las posibilidades de santidad en la vida del creyente.

Estas son algunas de las muchas referencias sobre las que se basan nuestras creencias (véase capítulo 3, “El Peregrinaje Cristiano”, en el Libro de Disciplina, particularmente ¶108, La Santificación, para más información sobre nuestro fundamento bíblico).

“Más bien sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: ‘Sean santos, porque yo soy santo’” (1

Pedro 1:15-16), citando tres menciones en Levítico).

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser – espíritu, alma y cuerpo—irreprochable para la venida. El que llama es fiel, y así lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24).

“Busquen la paz con Dios, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14)

Palabras como “entera” y “perfeccione” pueden parecer un reclamo de inmunidad del pecado, o de fisuras. Wesley y Roberts a menudo aclararon que experimentar esa realidad es puros motivos de un corazón amante. Los seres humanos nunca vencen la posibilidad de caer en tentación, o cometer errores de juicio, pero una vida enfocada en al Dios que es Amor puede irradiar amor, que es la esencia de la santidad.

¿Qué palabras o frases notaste como significativas o esclarecedoras? Habla de por qué te llamó la atención. ¿Qué te dijeron o cómo expandieron tu comprensión de la santidad?

¿Qué preguntas surgieron mientras leías? ¿Hay algo que te gustaría obtener más aclaraciones? Cuéntanos sobre esas cosas.

Aquí hay tres puntos clave para explorar juntos como grupo:

- 1. Teología optimista para todo el camino de tu vida.** La Obispa Linda señala que “creemos en las posibilidades de la gracia para cambiar radicalmente los corazones y vidas humanas de este lado de la tumba”. ¿Qué tan familiarizado está con las posibilidades del pecado y la tentación? ¿Cómo sería apoyarse en el optimismo de conocer las posibilidades de la gracia y la santidad?

- 2. La gracia santificante logra la santidad en nosotros cuando respondemos.** ¿Tiende a compartir la opinión de algunos de que cuando sus errores surgen, dice: “Dios me hizo así”? ¿Él hizo? ¿De Verdad? ¿Qué pasa si Su propósito es hacer una obra de gracia de adentro hacia afuera que te cambie por completo - en una forma de “todas las cosas nuevas”? ¿Qué papel juegan nuestras respuestas a Dios en esto?

- 3. Céntrese en Dios quien es Amor.** Hemos aprendido en el estudio anterior que un enfoque de la santidad basado en reglas no funciona. Parte de la razón es que nos enfocamos en el cumplimiento y sabemos que cometemos un error en algún momento. Nos deja sintiéndonos inadecuados y decepcionados con Dios. ¿Cómo cambian las cosas cuando nos enfocamos en Dios? ¿Tienes a ver el juicio o el amor de Dios; ayuda o expectativas; demandas o aliento? ¿Cómo se convierte la santidad en algo de gozo al enfocarnos en el amor, la ayuda y el ánimo de Dios?

La santidad ocurre en momentos de la zarza ardiente como la de Moisés, y ocurre en el viaje diario de la vida, lo monumental y lo mundano, usando todo en nuestras vidas para hacernos más a la imagen de Cristo. Debido al potencial en el poder de Dios, y nuestra respuesta de morir a nosotros mismos para que Él pueda hacer una obra en nosotros desde adentro hacia afuera, la santidad es *completamente* posible.

Oremos.

Señor Dios, nos postramos ante ti y te agradecemos por llamarnos a ser santos. Te pedimos que utilices tanto los momentos de crisis como el proceso para hacernos santos como Tú eres. Haremos nuestra parte, muriendo para nosotros mismos. Ayúdanos a saber cada vez más lo que eso significa. Te invitamos a hablar con nosotros, guiarnos y conducirnos, revelarnos nuestros obstáculos para rendirnos y llevarnos a la realidad plena del potencial que se encuentra en tu gracia.

Oremos en el poderoso nombre de Jesús. Amén.